

general, el arco ojivo y sustituido en los sitios principales, por los semicirculares y por los rebajados, ya elípticos, ya ovals de tres centros, cuyas ságitas y cuerdas se determinan entre sí por relaciones tan grandes, que á la vez que en los extremos ó arranques resultan dos porciones de curva sumamente pronunciada y mezquina, la del centro aparece casi recta y comparativamente colosal, cuyas condiciones de trazado producen una forma nada elegante y bastante desagradable á la vista.

Semejante sustitucion encontró tanto más allanado el camino, cuanto la pureza con que la ojiva se ostentó y sostuvo casi sin competencia durante los siglos XIII y XIV y primer tercio del XV, fué adulterada en lo sucesivo con los arcos trebolados y conopiales que el afán de innovar, siempre peligroso cuando es irreflexivo, introdujo como un elemento preferente de ornamentación arquitectónica.

Por otra parte, los pilares, ya exentos, ya entregados á los muros en sus planos, ó en los ángulos formados por sus encuentros, aunque conservan la disposición fasciculada que adquirieran en el siglo XIV, la modifican aumentando, mezclando y adelgazando notablemente los baquetones cilíndricos y prismáticos, presentando estos últimos, bien su frente plana, ó bien sus ángulos. Estos pilares se interrumpen con frecuencia y á cierta altura por ménsulas de complicada labor unas veces, y otras aparentando ser sostenidas por animales de varias especies y en actitudes grotescas, destinadas á soportar, ó que efectivamente soportan, estatuas cobijadas por las características y más ó menos afiligranadas torrecillas y marquesinas del género ojival, reapareciendo por encima de ellas dichos pilares, casi siempre modificados en la combinación que presentaron en su parte inferior, y subiendo á ser ceñidos en forma de capitel por la faja general que circunda la parte superior de la obra, y cuya faja se halla á su vez dominada por una penachería ó crestería formada de caprichosos enlaces.

La que se contempla en la catedral de Murcia es de primoroso gusto. Sobre los capiteles arrancan, encorvándose y al propio tiempo elevándose graciosa y gallardamente, los aristones, que despues se esparcen, separan y vuelven á buscar cruzándose en numerosos y variados giros, formando vistosas combinaciones para sostener y fortificar los compartimientos en que dividen la bóveda general.

Por último, los paramentos de los fondos y costados de las grandes hornacinas que se destinaban á capillas ó enterramientos se revestían profusamente de multitud de ornatos, como arcos ornamentales formados de gruesos baquetones, grecas, lacerías, ingeniosísimas penetraciones, franjas huecas y caladas, ligeros trepados, largas líneas de pequeñas almenas, triforios y tribunas simuladas, antepechos con calados imitando las ondulaciones ascendentes de una llama, cuyo adorno, prodigado con cierta preferencia á la par de otros, dió con ellos origen á la denominación de gótico florido ó flamígero con que Battissier y otros muchos franceses distinguieron al estilo ojival del tercero y último período: no ménos se multiplicaron los nichos y estatuas, las follajerías, en que sobresalen las hojas de berza rizada, de cardo espinoso ó agudo de la vid silvestre, y de mil y mil otras especies indígenas con que se decoraban los guarnecidos de puertas y ventanas, impostas y arquivultas, introduciendo y enlazando con esta misma follajería, en el último período á que nos vamos refiriendo, objetos decorativos propios del Renacimiento en el estilo designado en España con el nombre de plateresco, como jarroncitos, niños desnudos,

animales fantásticos y de existencia real; pero de airoas formas unos y otros, y sin olvidar las frutas y flores y otros ornatos de que hasta entonces no se habia hecho aplicación, agregándose tanta prodigalidad y refinamiento de lujo, esmero y paciencia más admirables para conseguir todo el primor de ejecución de que es capaz el cincel más delicado.

Tal era, pues, la fascinadora exornación y brillante pompa de que hacía tan ostentoso alarde la arquitectura ojival al tiempo mismo en que iba á ceder su dominación de más de tres siglos á otro sistema no ménos fastuoso, aunque más risueño, siendo de este hecho la suntuosa capilla de que hemos hablado un precioso testimonio y una de las más ricas muestras; é indudablemente, bajo tal concepto y sin que la afirmación pueda tacharse de hiperbólica, un ejemplar de los más estimables, aunque poco conocido en España, si bien en muchas provincias se tienen noticias de su existencia, no tanto por su mérito general cuanto por la cadena de piedra que ciñe á la obra por su parte exterior.

Hemos expuesto sucintamente cuanto de interesante ofrece este precioso monumento desde el punto de vista histórico-artístico, ménos confiados en llenar completamente el objeto, que deseosos de llamar la atención de los curiosos y excitar á otras plumas más autorizadas á analizar detenidamente y dar á conocer una obra tan digna de estudio.

PEDRO A. BERENQUER.

REVISTA EXTRANJERA

Comenzaremos esta Revista desagráviando en algun modo á nuestro país de los desfavorables juicios que ha formado la opinión pública en el extranjero con ocasión de *La Mano negra*. Según *Les affaires espagnoles*, se explica en Andalucía el *bandolerismo* por las reminiscencias de la guerra de siete siglos contra los moros y por nuestro carácter caballeresco. No contento el periódico de París con esta observación, añade: «En verdad es ménos peligroso atravesar de día y de noche la región en que domina *La Mano negra*, de Grazalema á Sanlúcar, que seguir las orillas del Sena, de *Billancourt á Point du Jour*.»

Otra curiosa noticia que también honra á nuestro país es la de la publicación del periódico *El-moghreb-el Akssa*, el primero que se ha conocido en Marruecos redactado en lengua castellana. Recogemos este dato en honor de nuestras letras, no como indicio de grandes consecuencias políticas, porque nosotros no sabemos aprovecharnos de los motivos de verdadera influencia que nos proporcionan las actuales circunstancias del imperio, como en la anterior Revista dejamos probado.

Según leemos en periódicos portugueses, el ministro de Agricultura del Brasil sigue en activa correspondencia con el cónsul de su país en Canarias para que la emigración de las islas en otro tiempo *Afortunadas*, y que ahora sólo por eufemismo y como recuerdo arqueológico pueden llevar este nombre, se dirija á la vieja colonia de los portugueses. El Brasil ofrece á los emigrantes, conforme al programa de 22 de Abril de 1881, hospedaje gratuito por ocho días en cuanto lleguen á sus playas, transporte igualmente gratuito desde Rio-Janeiro al punto á que se les destine y venta de tierras á razón de medio real por braza cuadrada, ó sea por cada cuatro metros, 84. ¿Cuándo empezará nuestro Gobierno á ocuparse en esta cuestión con ánimo de resolverla?

* * *

En correspondencias y periódicos de América hemos leído que el diplomático chileno Gana trata de negociar una alianza entre su república y las confederaciones de Méjico y de los Estados-Unidos. El objeto de estas negociaciones no puede ser otro que contraer compromisos contra las naciones de la América meridional; pero la prensa de Méjico ha dado con mucha razón la voz de alerta, porque cuando todas

las ventajas serían para Chile, no deben caer las otras dos confederaciones en el lazo que los chilenos les preparan, y Méjico, sobre todo, no puede olvidar que su historia y sus propios intereses la destinan á ser amiga de las naciones meridionales de su propia raza.

Las antiguas cuestiones entre Guatemala y Méjico acerca de la soberanía de Chiapa y Soconusco han quedado definitivamente arregladas. El presidente de la primera república, Barrios, áun exponiéndose á perder la gran popularidad de que goza, ha puesto fin á la cuestión y publicado un notable manifiesto en que explica y entrega al juicio del público todos sus actos. Si Méjico gana territorio de hecho y derecho, Guatemala ha dejado á salvo su honra.

Méjico ha organizado nuevamente su ejército, que constará de 26.661 hombres distribuidos en veinte batallones de infantería (19.920); otros veinte en cuadro (4.720); diez regimientos de caballería (4.890); otros diez en cuadro (1.480); tres batallones de artillería de reserva (194); un batallón de zapadores (600); baterías fijas de artillería en Veracruz, Tampico, Matamoros, Campeche y Mazatlan (258), y el cuerpo de inválidos (263). La organización del ejército mejicano es una prueba de los grandes adelantos de aquel país en la época presente. En tanto Venezuela se prepara á funciones pacíficas, á una exposición internacional, artística é industrial que el 2 de Agosto próximo se inaugurará en Caracas. Las expediciones y envío de objetos concluirán en todo el mes de Mayo. Recomendamos á los productores y comerciantes de nuestro país este nuevo concurso, y muy particularmente á Puerto-Rico y á Cuba.

Mucho tiempo hace que los Estados-Unidos conceden á las mujeres que se dedican al estudio de la medicina la investidura doctoral, que en España sólo se ha otorgado en 1882 á la Sra. Castells. Las doctoras norte-americanas han establecido en Buffalo (New-York) un instituto médico para señoras, que ofrece premios considerables á los que demuestren la ineficacia de algunos medicamentos que ha puesto en circulación. Prescindiendo ahora de la significación puramente mercantil de semejantes anuncios, no podemos ménos de congratularnos de los progresos de la ciencia que profesa la doctora Van Buren.

* * *

No sabemos si debe registrarse la siguiente noticia entre los adelantos de nuestra época ó entre sus errores, aunque nos inclinamos á creer que su puesto más merecido es entre los últimos. En Lóndres, cerca de Westminster, acaba de construirse una casa monumental de cuarenta metros de altura, catorce pisos, y dos subterráneos, y más de quinientas ventanas, contando las abiertas sobre los patios. Claro es que á disposición de los inquilinos se han puesto los *ascensores* correspondientes, que en Inglaterra y América son tan conocidos como poco usados entre nosotros. París tiene casas de ocho pisos y Génova de once; pero estaba reservado á Inglaterra tomar posesión del aire á tan considerables alturas.

Acerca de otros ramos de las ciencias podemos encontrar noticias más importantes. El sabio naturalista M. Pasteur, cuyos estudios sobre la *generación espontánea* tanto llamaron la atención pública años pasados, se ha dedicado al de la hidrofobia, con esperanza de encontrar un remedio seguro á tan terrible enfermedad mediante la inoculación del virus en los perros. ¡Dios corone los esfuerzos de la ciencia en bien de la humanidad, de suerte que pueda contarse pronto un progreso más en la ciencia y una plaga ménos de las infinitas que afligen á nuestra especie!

En los Estados-Unidos se ha ofrecido á la viuda del desgraciado presidente Garfield un vestido de seda cuya primera materia y cuyo tejido son de procedencia nacional, y con este motivo los periódicos de la gran república conciben muchas y lisonjeras esperanzas en estos ramos de la producción y de la industria. En el mismo país se comienza á usar la lana llamada *mineral* ó *de hierro*, sacada de las escorias del referido metal que se obtiene mediante la efusión de un chorro de agua sobre el hierro derretido. Producense de esta suerte flecos ó vellones parecidos á los de algodón ó lana, de los que se sacan las fibras, y más tarde el tejido. Parece que una vez formado participa de la utilísima propiedad reconocida en el amianto, es decir, que se hace incombustible.

Los periódicos portugueses dan cuenta con gran

encomio de la Sociedad formada en el vecino reino para importar en nuestro país el pescado de aquellas costas. En el año 1882 se introdujeron en España 4.114.146 kilogramos con un valor oficial de 260 millones de reis, ó 400 millones de valor comercial. Entre tanto Asturias y Galicia, por el atraso en que se halla la construcción de sus ferro-carriles, apenas pueden enviar su pesca á nuestra capital, y segun se dice, aunque la noticia es de periódicos portugueses, ya no se consume en la casa real de Madrid otro pescado que el de procedencia portuguesa. La cuestion es sobremana interesante para España y merece como la que más una interpelacion donde puede hacerse para que se conteste:

*¿Y la hicieron?... No, señor,
Era cargo de conciencia.*

* * *

Una cuestion que interesa á la humanidad entera, y cuya solucion del dia se quiere manejar como arma muy adecuada contra cierta institucion religiosa, no puede ménos de ocuparnos en esta Revista. Existe la *Santa Infancia*, congregacion destinada á recoger en todo el mundo católico sumas que se remitian á los misioneros de China para librar de la muerte á millares de niños sacrificados por sus familias en el Celeste Imperio. Pues bien: el vicecónsul francés, Eugène Simon, niega que el infanticidio forme parte de las costumbres chinas, porque en diez años de permanencia en aquellos países ha visto ménos delitos de esta especie que los que se cometen en Francia, lo que ya observara el P. Amyot en el siglo último, y prosigue criticando acerbamente la institucion católica que procura remediar con sus colectas un mal que no existe. Quien haya recorrido las obras de los viajeros antiguos y modernos sobre la China se explicará fácilmente estas contradicciones. En primer lugar, no se recorre ni se conoce el Imperio del Medio como los aledaños de París: ¿y quién podrá asegurar que conoce la mayor parte de tan remotas provincias? Además, las costumbres públicas han mejorado y tal vez aumentado la riqueza, sucediendo allí lo que en Grecia y en Roma; esto es, que el número de infanticidios disminuye sin cesar del todo, conforme la civilizacion progresa. El R. Milne visitó en Sang-Hai un hospicio donde se abrigaban más de dos mil expósitos; en Nín-Po existe la llamada *casa de la pureza*, en la que se da una suma de 141 francos 25 céntimos á cada viuda admitida allí con sus hijos. ¿Pero qué significan estas instituciones en un país como China? De ninguna se dice que hubiese existido ántes de la llegada de los misioneros, y por tanto, lo más que podemos conceder á los que sostienen que la infancia, flor de la humanidad, está bien asistida en China, es que se va remediando el antiguo mal sin que haya desaparecido. El infanticidio, como la esclavitud, ha sido admitido por muchos pueblos. Pero de nuestra concesion á lo que observa en el vicecónsul francés, hay un abismo que sólo se colma con la ligereza de juicios y el deseo de hacer odiosas las más bellas obras del catolicismo. De ciertos países podemos decir, como Blanche Raffin de nuestras antiguas ciudades: «Si se destruye en ellos la Iglesia, sólo queda la barbarie.»

* * *

Los grandes agitadores de los pueblos, que cuando ménos adquieren la funesta celebridad de Erostrato, merecen, á no dudarlo, un lugar preferente en nuestras Revistas. Ha fallecido en Lóndres, á la edad de sesenta y nueve años, Carlos Marx, el fundador de la *Sociedad Internacional de trabajadores*. Nació en 1814 en Tréveris; estudió sucesivamente en las Universidades de Bonn y Berlín, y fundó la *Gaceta del Rin* ántes de cumplir veintiun años, teniendo por colaboradores á Heine, Hess, Strauss y Engels. Desterrado de Prusia marchó á Francia, donde, como en terreno bien preparado, sembró sus ideas socialistas con su publicacion *Deutsch-franzoesischen Jahrbucher*; nuevamente desterrado de Francia pasó á Bruselas, y allí dió á luz el *Manifiesto de los comunistas*. La revolucion de 1848 le llamó á Alemania, si es que él no la llamaba por donde quiera que dirigia sus pasos. Como Prudhom, se dedicó á exponer la ciencia conforme á sus ideas, y para ello escribió su *Crítica de la economia política*; pero su obra magistral parece ser, aunque no concluida, la que lleva por título *El capital*. Inglaterra tiene hoy,

como en otro tiempo Alemania, el privilegio de amasar á los grandes revolucionarios de todos los países, y como el pararrayos recibe las descargas eléctricas para libertar de sus estragos la zona vecina, no de otro modo la Gran Bretaña recibe las teorías más disolventes, sin que en su publicacion causen los males que en cualquiera otra nacion del continente. No de otra suerte los Psylos de Africa y los Marsos de Italia tomaban en su mano sin experimentar peligros las más terribles y ponzoñosas serpientes. El nombre de Carlos Marx no figurará tanto en el *libro de oro* de los economistas y de los autores ilustres como en el negro catálogo de los grandes revolucionarios de nuestro siglo.

El doctor Marx, porque no hay que negarle su título, era, como tantos otros propagadores de utopias, blando y humano en el trato social, y nadie hubiera creido que sus teorías tendrian por medios prácticos el petróleo y la dinamita. Pero estos son precisamente los *intus lupi rapaces*, contra los cuales nos pone en guardia el Evangelio.

* * *

Hasta ahora hemos contado excelencias del reino italiano; pero ya saben nuestros lectores que además de luchar con el poder moral y universal de los Pontífices, tantas veces en contradiccion con el temporal del Rey, que tiene su corte en la Ciudad Eterna, se halla conmovido por los manejos y comprometido por las aspiraciones no siempre platónicas de los *irredentistas*, esto es, de los que desean que la Italia política tenga los mismos límites que la geográfica, lo cual no puede conseguirse sino arrebatando al Austria, y á Francia, y á Inglaterra algunas de sus actuales posesiones. Ahora bien; el reino y el imperio mantienen cordiales relaciones, aunque Trento y el Tirol tienen su soberano en Alemania. Italia, que se ha redondeado desde 1860 hasta el dia con auxilio del extranjero, ¿puede de una manera decorosa declarar la guerra al extranjero que todavía retenga una parte de su territorio? Pues que ¿la actual España, la Francia de nuestros dias tienen políticamente la extension que por su geografia les corresponde? ¿La tiene por ventura Grecia, donde están por redimir el Epiro, la Tesalia y la Macedonia? ¿No está en cautiverio Gibraltar? ¿no lo están Córcega y Malta? Las cuestiones internacionales de tanta importancia no pueden resolverse tan pronto ni por los procedimientos que los impacientes preferirian á los más seguros, aunque más lentos, que los Gabinetes emplean llegada la ocasion oportuna. Por desgracia, en las banderas de los partidos políticos se inscriben lemas de batalla que no siempre defiende la razon ni autorizan las buenas relaciones de los Estados. El reino de Cerdeña ha hecho en veinte años lo que costó más de cuatrocientos á la república romana, y lo que necesita la nueva nacion es dar impulso á todos sus ramos de riqueza, porque poblacion no le falta y territorio le sobra para sostener en la política del continente la representacion adquirida en tan corto pero bien aprovechado periodo.

La Grecia fué uno de los países que más extendieron su influencia en la antigüedad, y aunque dividida en pequeños Estados, como que muchos eran la ciudad sola y su término, ganó tantas colonias que desde la Italia meridional y Sicilia hasta el centro del Asia menor podia tomarse esta gran extension de tierras como un conjunto de regiones helénicas. El reino actual es un giron del manto de los antiguos sultanes, que á su vez es otro del manto de los emperadores bizantinos. El Mediterráneo al Mediodía, al Oeste el mar Jónico y hasta el archipiélago al Este, son límites naturales de los dominios de Jorge I; pero de ninguna manera lo son los países turcos del Norte. Y decimos que el archipiélago no es límite de Grecia, porque no sólo en la antigüedad, sino en nuestros dias, no tiene otra civilizacion, otra religion ni otras tendencias que las griegas; no sólo Atenas y otras ciudades llenaron aquellas islas de ricas y florecientes colonias y colocaron allí sus más célebres santuarios, sino que los fundadores de la nueva nacion las han considerado siempre, como á las islas Jónicas, más ó ménos pronto destinadas á formar con el ya establecido un solo reino. Tal vez estemos equivocados, pero nos permitimos creer que la reconstitucion de la Grecia es más conveniente al resto de Europa que la de Italia, y que habria más razon para que se levantase un partido de *irredentistas* griegos que para formar el de los italia-

nos, comprometiendo con sus impacencias el porvenir hoy tan lisonjero de la patria. Verdad es que ya no se impodria á los vencidos el *carcere duro*, ni serian alojados en los *plomos* de Venecia; pero todavía queda en Europa y en Alemania un fermento de absolutismo que podria influir, variadas las circunstancias, en la suerte de todas las naciones, áun las más liberales. Recuerden los italianos impacientes, además del de Mentana, el ejemplo del caballo que ofreció á sus huestes Sertorio: de un tiron no puede arrancársele la cola; pero cerda por cerda no será difícil cortarla.

Y á propósito de Grecia, nos congratulamos de que haya establecido este reino una legacion en Madrid que hacian necesaria sus relaciones marítimas con nuestra costa, ya apreciadas por nuestro Gobierno en 12 de Abril de 1878. Siempre miraremos con el mayor interés cuanto pueda estrechar los vínculos de amistad entre las tres penínsulas hermanas que se reparten el Mediodía de Europa.

Un gran aniversario, el de Cervantes, celebran en este mes, como Scaligero el natalicio de Virgilio, los amantes de las letras españolas, donde quiera que se hallen, ó por mejor decir, los de toda literatura. El del autor del *Quijote* es uno de esos nombres que por haber llegado á conseguir la inmortalidad ya no se inscriben en ninguna bandera nacional, ni en la de su patria, solamente pertenecen á la humanidad entera. El *Ingenioso Hidalgo* mide la estatura de Aquiles, de Eneas, de Godofredo, de su compañero en caballerías Orlando, y del Satanás de Milton. Lo que hizo decir á D. *Quijote* el eminente novelista es norma de bien decir en el habla castellana: las lecciones de filosofia del caballero y del escudero forman parte del tesoro de razon y de lógica propio de todos los siglos y de todos los pueblos. Pero aunque el *Quijote* es un libro de la literatura universal, lleva tan marcado el sello español, que no puede comprenderse ni admirarse como se debe más que en nuestro idioma. Todas las lenguas de Europa han repetido las palabras de Cervantes. Rivadeneyra encontró en los palacios de Persia cuadros que representaban aventuras del asendereado amante de Dulcinea. Si la gloria humana es algo más que humo y una hermosa y necesaria quimera, preciso es confesar que muy pocos la han alcanzado tanto como Cervantes. Por desgracia la antigua Grecia no puede recordar á Homero sino pidiendo limosna, ni Portugal á Camoens más que en el lecho de un hospital, ni España á Cervantes como no sea viviendo de la munificencia de un magnate y de la caridad de unas pobres religiosas. Cuando en años pasados leíamos que donde se habla el castellano y áun donde no se habla, como sucede en Nueva-York, se celebraba con solemnidades literarias el aniversario de nuestro compatriota, comprendíamos que todavía se puede amar la gloria, y que la ingratitud de los contemporáneos es una pension del *genio*, como la inmortalidad es su corona, que no hay Capitolio sin roca Tarpeya, ni Tabor sin Calvario, que siempre será verdad la observacion de Bulwer Litton en su *Ernesto Maltravers* «*Los reyes son ingratos.—Si, como los pueblos y las repúblicas.*»

Si alguna vez tuvo sentido moral la vieja fábula del *Fénix*, el ave misteriosa, sin más genealogía que su propia existencia anterior, que oprimida de los años y de los siglos se labraba su pira de olorosos leños, y en ella renacia envuelta en peregrinos aromas, arrullada por las brisas del Oriente, las primeras que refrescaron la frente del hombre, cortejada por los pueblos y viviendo ella sola más que todas las generaciones; si alguna vez, repetimos, pudo explicarse este delicado mito por hechos históricos, fué cuando se meditó detenidamente en la vida, en la muerte y en la inmortalidad de los grandes hombres.

Las flaquezas propias de la humanidad se depusieron como el gastado cuerpo del fénix en el lecho mortuario; las obras verdaderamente célebres son la pira en que se rejuvenecen, y el nombre que de ellas sale es el fénix que nace á inmortal existencia entre el asombro de los contemporáneos y la admiracion de las verdaderas generaciones.

Hagamos como la Academia Española que, al imitar la *fiesta de todos los Santos* en las exequias que á Cervantes ofrece, une á este nombre en una conmemoracion todos los beneméritos de la lengua y las letras castellanas.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

PLAYERAS

Permita Dios de los cielos
que si tu madre se baña,
se vaya á fondo en seguida
y en veinte dias no salga.

Te he preguntado en la playa
si era constante tu amor;
un *si* escribiste en la arena,
vino el agua y lo borró.

Cuando salgas del baño
ponte la capa,
pues te mira la gente
que hay en la playa.
Y hay cosas, niña,
mejor para tapadas
que para vistas.

Mar adentro, mar adentro
te quisiera yo encontrar;
no á aquí, donde nos vigilan
el bañero y tu mamá.

Pasiones de verano
son cual las olas:
llegan, chocan, escapan
y vuelven otras.

Voy á decirle al bañero
que no te enseñe á nadar,
porque te coge de un modo
que... es una barbaridad.

VITAL AZA.

EL MATE DE LAS MORALES

FRASE DEL URUGUAY

Voy á referir una ligera historieta con que entretener á los lectores de la Revista Los Dos MUNDOS.

Durante mi permanencia en el Uruguay he notado que siempre que se demoraba ó no se cumplía un ofrecimiento, se citaba el mate de las Morales.

Curioso yo de inquirir el origen de esta frecuente cita, pregunté y me informé con cuidado, recogiendo la tradicion que no todos conocen en el Uruguay, que referiré despues de algunas aclaraciones sobre el mate.

El mate se produce en diversos países sud-americanos; pero la yerba más aromática y más estimada por los apreciadores es la que procede del clima abrasador del Paraguay, que es, segun fama pública, superior á la que se cultiva en el Brasil.

Esta yerba era el té de los sud-americanos hace treinta años, y hoy lo es aún de las clases inferiores en general. Las clases sociales elevadas lo toman tambien en familia; pero oficialmente y en público aparece el té en todas partes.

Difícil sería encontrar un obrero, un soldado, un traperero ó un sereno sin el mate. Ni chacra, ni quinta, ni casa, ni rancho, ni estancia, puede existir sin que el mate figure en primer lugar.

El obrero le lleva en su blusa; el soldado le lleva en su mochila; el traperero en su carreta, y el sereno pasa la noche guardando las ciudades y encendiendo su hoguera de tablas que saca siempre de alguna casa de negocio de la calle que guarda, y que parte á sablazo limpio de media noche en adelante. Al lado de esta hoguera se ve siempre una especie de cafetera grande en donde se calienta el agua, y de ella se pasa al mate, que así se llama tambien una especie de calabacita vacía en donde se echa la yerba y el agua, á cuyo acto se llama cebar el

mate. El contenido ha dado nombre al continente, llamándose del mismo modo la yerba y el casco en que se toma.

Se llama mate cimarron el que se prepara sin azúcar, y así le toman casi todas las clases poco acomodadas y los verdaderos aficionados.

Como la yerba está casi pulverizada cuando llega al consumo, se toma en general con un tubo llamado bombilla que está lleno de agujeros imperceptibles en la parte inferior que está dentro del líquido.

Del mismo modo que los mates (continentes) tienen asas y boquillas de plata y oro cuando en ellos se quiere hacer alarde de lujo y gusto, así tambien las bombillas pueden ser de junco, caña, oro, plata, etc., y estar primorosamente trabajadas.

Aún hoy se sirve en América un mate á todo el que entra de visita ó por negocios en cualquiera casa.

En el mismo teatro le he visto yo preparar en el fondo del palco y tomarlo sin cesar por los concurrentes.

Es curiosísimo ver un *mucamo* ó una *muca-ma*, como llaman allí á los criados, entrar y salir cuarenta ó cincuenta veces con el mismo mate y la misma bombilla en la habitacion en que hay ocho ó diez personas.

Es costumbre que cada persona tome tres ó cuatro mates cuando ménos, y como el receptáculo es pequeñísimo hay que salir constantemente para cebarle y entrar para ofrecerle.

La primera persona que chupa un poco para probar si está bien cebado es la mulatilla que le sirve, y despues todos cuantos están en visita, sin cambiar de bombilla y sin limpiarla. Bombilla hay que ha sido utilizada por dos ó tres generaciones y que ha sido chupada por miles de individuos de todos sexos y edades.

Yo encuentro de mal gusto esta costumbre y jamás me he contagiado chupando un mate; pero allá nadie da importancia á este detalle.

Explicado ya lo que es un mate, voy á pasar al de las Morales, para lo cual tengo que hacer un poquito de historia.

Al acampar el general Orive en el año 43 en una altura llamada «El Cerrito,» que se halla como á una legua de Montevideo, capital de la república del Uruguay en Sud-América y establecer el sitio de dicha capital, se improvisó una nueva ciudad de ranchos, pulperías y abrigos en donde vivian familias de los sitiadores y en donde se establecian los industriales que viven siempre cerca de numerosos ejércitos.

Entónces terminaba Montevideo en la que es hoy plaza de la Independencia, que no existía, como no existía la hermosa avenida del 18 de Julio, ni la plaza de Cagancha, ni la continuation hasta la Union. Todo lo que estaba construido en aquella época eran unos cuantos ranchos que no llegaban á una docena.

Como el sitio de Montevideo duró nueve años, dando lugar á que se le llamara la *nueva Troya*, y á la contienda la *guerra grande*, se buscó alojamiento más cómodo para los sitiadores y sus familias, y se fundó la actual villa de la Union, que hoy está unida á Montevideo y es una continuation de la calle del 18 de Julio, el Cristo y las Tres Cruces.

Durante el período del sitio se llamó este barrio Restauracion, como tributo al célebre tirano Rozas, «ilustre restaurador de las leyes,» como se hacía llamar él, que las conculcó todas; del mismo modo que se llama ilustre americano y se levanta estatuas el presidente actual de la república de Venezuela, Guzman Blanco.

Continuando, pues, mi historia, diré que residía por aquella época en la citada villa Restauracion, y hoy Union, una señora llamada misia

Agustina Morales, y con ella tres hijas de quince á veinte primaveras unidas por vínculos estrechos á uno de los jefes *blancos*.

A pesar de los horrores del sitio y de las escaramuzas ó combates diarios entre sitiados y sitiadores, y á pesar de las degollinas parciales ó en masa que se verificaban frecuentemente en los prisioneros de uno y otro lado, ni dentro ni fuera se habia perdido el frenesí que la mujer en todas partes, y especialmente en América, tiene por el baile. Se combatía todos los dias y se bailaba todas las noches.

En una de estas reuniones—se solemnizaba un escarmiento hecho por los sitiadores en los sitiados, y en el cual habian perdido la vida diez y ocho ó veinte desgraciados, entre ellos algunos españoles que entónces eran obligados al servicio,—conoció la familia Morales á otra familia de uno de los jefes del ejército de Orive.

Despues de haber pasado la noche juntas, invitaron las niñas Morales á sus nuevas amigas para que fueran á pasar con ellas una tarde y á tomar un mate, como entre nosotros se invitaria sin ceremonia para tomar una jícara de chocolate.

La familia en cuestion concurrió á la cita, y mil expresiones y demostraciones de regocijo se cambiaron entre las nuevas amigas.

Se habló de los blancos y de los colorados, que eran los sitiadores y los sitiados, se tocó un poco el clavicordio, se ocuparon sobre todo del baile, y se refirieron los heroísmos y crueldades que puede decirse que presenciaban.

Efectivamente. Por aquellos tiempos no habia cuartel, y por lo mismo la guerra tenía un verdadero carácter de ferocidad.

En el arroyo grande, por ejemplo, fueron tomados quinientos cincuenta y seis hombres como prisioneros, los cuales fueron degollados en grupos por un ejecutor que acompañaba á cada veinte y que les hacía poner de rodillas para degollarlos. Los simples soldados era tratados así. Para los jefes se inventaban tormentos. Se les desollaba, se les descuartizaba, se les estaqueaba (atándolos por las cuatro extremidades á cuatro estacas clavadas en el suelo y quedando el cuerpo suspendido).

De un lado y otro, lo mismo blancos que colorados, rivalizaban en valor y en barbarie, que es desgraciadamente el sello característico de las guerras americanas.

Otro dia escribiré más detenidamente sobre esto y sobre el sitio de Montevideo, que duró nueve años largos, y que interesará profundamente á los lectores de esta Revista.

Volviendo á misia (abreviacion de mi señora) Agustina y sus tres hijas, dicen los que me lo han referido, que entre las visitadas y las visitadoras se estableció poco más ó ménos el siguiente diálogo, que puede servir como teorema del dicho popular del mate de las Morales.

—Vemos con gusto que saben cumplir su palabra, y crean que las aguardábamos con impaciencia y gran deseo—dicen las Morales.

Y responden las otras:

—No quisimos demorar más la visita, y eso que hoy hemos estado á lo ⁴ de mis primas y al cerro, en donde están nuestros hermanos de faccion, ni nos atrevimos á rechazar su grasioso *ofresimiento* de antes de anoche.

—Hisieron bien—repone misia Agustina;—van á pasar la tarde con nosotras y á tomar un matesito: siéntensen no más.

—No se moleste por nosotras—dicen las recién venidas.

—¡Qué *esperansa!*—contesta misia Agustina.—¡Morenilla! ¡morenilla! ¡Pancha!—dice lla-

⁴ A lo de se dice en el Plata por *en casa de*.